

MIGRACIONES E INTERCULTURALIDAD COMO CONFLICTO Y OPORTUNIDAD

Gustavo López Castro

El Colegio de Michoacán, A.C.

glopez@colmich.edu.mx

Hace casi treinta años, mientras realizaba trabajo de campo etnográfico en un pueblo rural del noroccidente de Michoacán, presencié una escena reveladora sobre la diversidad, la interculturalidad y el miedo “al otro”. En ese lugar con más de cien años de tradición migratoria, una mañana una niña de once años irrumpió asustada en la casa donde yo entrevistaba a su madre. Alarmada, nos dijo que afuera pasaba una persona “muy rara” que le provocó temor, por lo que entró corriendo a refugiarse.

Salimos a investigar y resultó ser un médico mexicano, segunda generación de una familia de origen nigeriano, con el que yo había hablado semanas antes en otro pueblo. Andaba buscando dónde establecer un negocio farmacéutico. Lo que más llamó la atención de la niña fue el color de piel del médico. Nunca había visto en persona a un hombre negro.

Más tarde, cuando la madre contó el incidente durante su reunión vespertina de tejido, un niño se acercó a la niña y le dijo que ver gente negra era normal. Él había tenido amigos afroestadounidenses en la escuela de California, adonde viajaba cada año con su familia de migrantes temporales. En ese tiempo, yo estaba investigando otros temas, pero aun así platicué con el niño acerca de lo que le había dicho a la niña. Esa conversación me hizo pensar cómo la migración circular expone a los migrantes rurales a otras culturas, ampliando su visión del mundo.

Los seres humanos siempre hemos migrado en búsqueda de mejores condiciones de vida o huyendo de situaciones adversas. En la actualidad, las migraciones internacionales se han incrementado debido a la globalización, las crisis políticas, económicas, ambientales y de seguridad, así como las brechas de desigualdad entre países.



Los flujos migratorios conectan territorios, culturas y personas. Implican el cruce de fronteras geográficas, pero también simbólicas, lingüísticas y culturales, a la vez que generan espacios sociales transnacionales que vinculan las sociedades de origen y destino. La migración también diversifica culturalmente a las sociedades receptoras, lo que puede ser fuente de riqueza, creatividad e innovación, pero también de tensiones y conflictos cuando existe intolerancia, discriminación o exclusión de la población migrante (Mansouri y Lobo, 2011).

La interculturalidad busca entender las culturas como construcciones sociales dinámicas, relacionales y situadas para superar visiones estáticas, esencialistas o folclóricas.

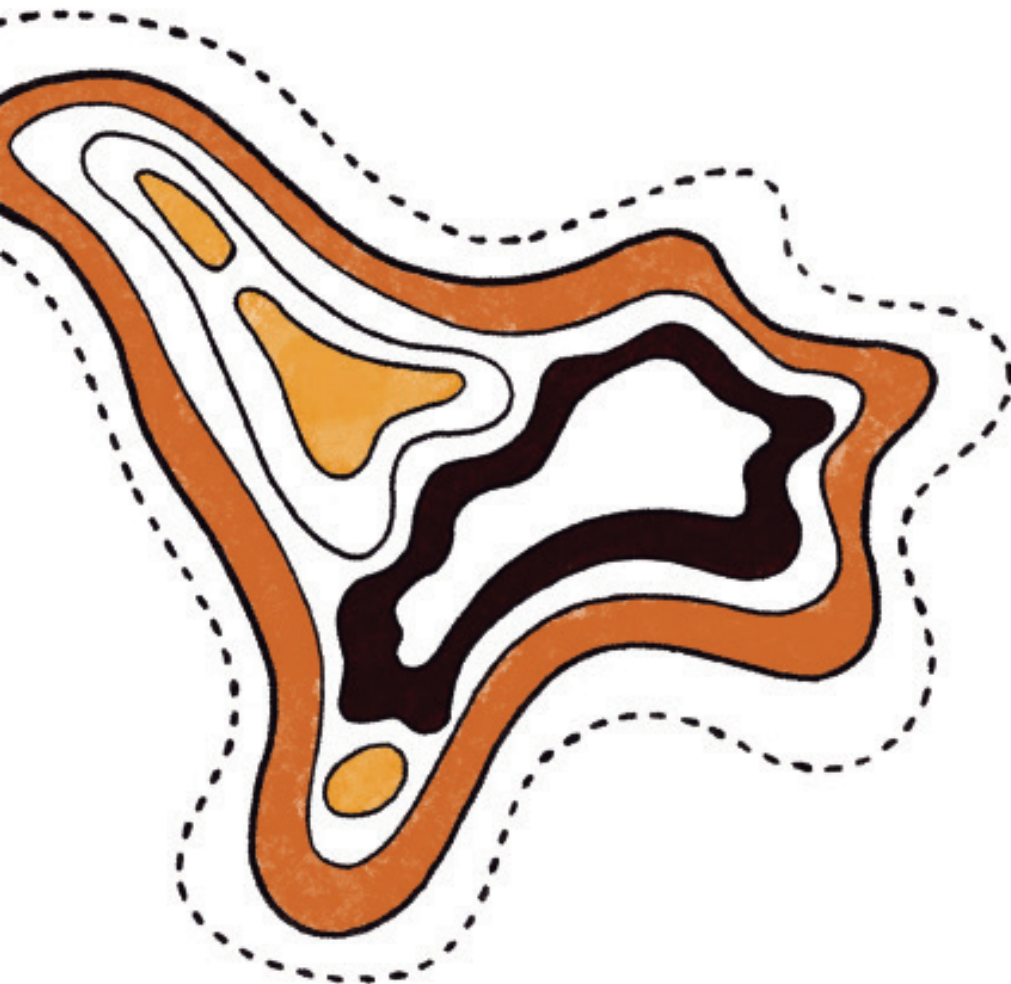
No se trata simplemente de “tolerar al otro” o coexistir con el “otro” que puede ser culturalmente diverso, la interculturalidad nos ofrece la posibilidad de generar intercambios, negociaciones y síntesis culturales orientadas al enriquecimiento mutuo y la equidad (Tubino y Anson, 2020).

Frente a este panorama, un reto clave es cultivar la interculturalidad, entendida como “la presencia e interacción equitativa de diversas culturas y la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, adquiridas por medio del diálogo y de una actitud de respeto mutuo” (Unesco 2005, p. 5).

La posibilidad de las síntesis culturales a partir de la interculturalidad en las migraciones es alcanzable y además es necesaria. México y América Latina, históricamente se han caracterizado por un cierto mestizaje cultural; tanto en nuestro país como en el continente y en todo el mundo, los flujos migratorios y las movilidades humanas, introducen mayor heterogeneidad, al tiempo que se configuran como zonas donde la interculturalidad se convierte en una arena política. En esta arena deben resolverse ciertas relaciones de poder entre grupos culturalmente diversos, así como negociar las asimetrías y desequilibrios existentes.

Ante este panorama diverso y en constante negociación, se requieren políticas públicas, legislativas, planes de gobierno y reformas institucionales que aprovechen los recursos de la interculturalidad y no la etiqueten como simples asuntos de relaciones interpersonales. En el fondo se trata de una lucha política de grupos subalternos para lograr justicia social, derechos colectivos y un nuevo pacto social intercultural.

Las violencias xenófobas en el mundo postpandemia son los puntos de inflexión que nos deberán hacer avanzar hacia sociedades más justas e inclusivas, deconstruyendo imaginarios excluyentes sobre “los otros” y optar por la interculturalidad como horizonte ético y de hospitalidad. Esto implica un ejercicio tanto colectivo como personal de apertura, empatía, humildad y solidaridad con quienes representan la otredad (Viaña, Tapia y Walsh, 2010). Sólo así lograremos que la diversidad cultural deje de ser vista como amenaza para convertirse en oportunidad de enriquecimiento social.



Referencias

- Mansouri, Fethi y Michele Lobo (2011). Migration, Citizenship and Intercultural Relations: Looking through the Lens of Social Inclusion. *Studies in Migration and Diaspora*. Farnham Burlington (Vt.): Ashgate.
- Tubino Fidel y Juan Ansion (2020). *Desarrollo humano y diversidad cultural*. Perú: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2005). *Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales*. Francia: Unesco.
- Viaña, Jorge, Luis Tapia y Catherine Walsh (eds.) (2010). *Construyendo interculturalidad crítica*. Bolivia: Convenio Andrés Bello e Instituto Interamericano de Integración.